



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Questo articolo è disponibile in open access secondo la Creative Commons Attribution 4.0 International License.

# IusInkarri

Revista de la Facultad de Derecho y Ciencia Política

Vol. 12, n.º 13, enero-junio, 2023 • Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2519-7274 (En línea) • ISSN: 2410-5937 (Impreso)

DOI: 10.59885/iusinkarri.2023.v12n13.04

## LA FORMACIÓN INTELECTUAL DE IVÁN RODRÍGUEZ CHÁVEZ: ENTRE LAS HUMANIDADES Y EL DERECHO<sup>1</sup>

The intellectual development of Iván Rodríguez  
Chávez: between the humanities and law

La formazione intellettuale di Iván Rodríguez Chávez:  
tra scienze umane e diritto

THOMAS WARD

Loyola University Maryland  
(Baltimore, Estados Unidos)

Contacto: TWard@loyola.edu  
<https://orcid.org/0000-0001-5595-4213>

### RESUMEN

En este texto se hace una revisión de la formación intelectual de Iván Rodríguez Chávez y cómo esta termina dando forma a su pensamiento en torno a la relación entre las humanidades, el derecho y la universidad como base fundamental para incentivar el peruanismo. Para ello, se

---

1 Gracias a varias placenteras e informativas conversaciones con el profesor Wilfredo Kapsoli pude dar la forma y el enfoque a este texto; asimismo, otras conversaciones con Iván Rodríguez Chávez me causaron admiración y me hicieron conocerlo mejor. No obstante, en la mayoría de los casos, la información del presente trabajo proviene de fuentes escritas.

inicia dando cuenta de sus maestros, como José Russo Delgado, Estuardo Núñez Hague, Luis Alberto Sánchez, entre otros, quienes le inculcaron los saberes y las prácticas académicas que él implementaría en su ejercicio pedagógico como educador y luego como rector de la Universidad Ricardo Palma. Asimismo, se exponen cuatro de sus predilecciones intelectuales que se encuentran plasmadas en diferentes libros y entrevistas: las humanidades y el derecho, la sociedad, la universidad y la relación entre la universidad en la sociedad, los problemas y las soluciones.

**Palabras clave:** formación intelectual; humanidades; derecho; peruanidad; universidad.

**Términos de indización:** humanidades; derecho; universidad (Fuente: Tesaurus Unesco).

### ABSTRACT

This text reviews the intellectual development of Iván Rodríguez Chávez and how this ended up shaping his thinking on the relationship between the humanities, law and the university as a fundamental basis for promoting Peruvianism. To this end, it begins with an account of his teachers, such as José Russo Delgado, Estuardo Núñez Hague, Luis Alberto Sánchez, among others, who inculcated in him the knowledge and academic practices that he would implement in his pedagogical exercise as an educator and later as rector of the Ricardo Palma University. It also exposes four of his intellectual predilections that are reflected in different books and interviews: humanities and law, society, the university and the relationship between the university and society, problems and solutions.

**Key words:** intellectual development; humanities; law; Peruvianity; university.

**Indexing terms:** humanities education; law; universities (Source: Unesco Thesaurus).

## RIASSUNTO

Questo testo passa in rassegna la formazione intellettuale di Iván Rodríguez Chávez e come questa finisca per plasmare il suo pensiero sul rapporto tra le discipline umanistiche, il diritto e l'università come base fondamentale per incoraggiare il Peruvianismo. A tal fine, inizia con un resoconto dei suoi insegnanti, come José Russo Delgado, Estuardo Núñez Hague, Luis Alberto Sánchez, tra gli altri, che gli hanno inculcato le conoscenze e le pratiche accademiche che avrebbe messo in pratica nel suo esercizio pedagogico come educatore e poi come rettore dell'Università Ricardo Palma. Presenta inoltre quattro delle sue predilezioni intellettuali, che si riflettono in diversi libri e interviste: le scienze umane e il diritto, la società, l'università e il rapporto tra università e società, i problemi e le soluzioni.

**Parole chiave:** formazione intellettuale; scienze umane; diritto; peruvianità; università.

**Termini di indicizzazione:** scienze umane; diritto; università (Fonte: Thesaurus Unesco).

**Recibido:** 15/06/2023

**Revisado:** 15/06/2023

**Aceptado:** 16/06/2023

**Publicado en línea:** 30/06/2023

**Financiamiento:** Autofinanciado.

**Conflicto de intereses:** El autor declara no tener conflicto de intereses.

## 1. INTRODUCCIÓN

Iván Rodríguez Chávez siempre fue un pensador. Cuenta en sus autobiografías que cuando llegó al jardín de la infancia ya podía descifrar el significado misterioso de las extrañas letras del alfabeto y también podía reproducir estas mismas letras en el papel. Llegó con los cuadernos y los libros de los hermanos mayores, quienes lo orientaron en su autoaprendizaje. De allí pasó a la primaria, época en que se trasladó de Cajamarca a Lima.

Debido a una grave enfermedad, tuvo que esperar dos años antes de entrar a la secundaria. Recompensaba este tiempo con la lectura de diferentes libros, entre los cuales figuraban diccionarios. En la secundaria se destacó en la composición.

Sus experiencias en esta etapa le influyeron en el concepto de las disciplinas académicas. Uno de los resultados de sus trabajos duros con las matemáticas es que, con el uso de la razón, superó las dificultades, y de allí la dicotomía ciencias-letras, llegando a concebir la unidad del conocimiento (Kapsoli, 1999, pp. 59-60; Santa Cruz, 2009, pp. 191-193). Más tarde en su vida llegaría a intuir la importancia de la literatura y las humanidades como partes integrales de la educación científica y profesional.

## 2. FORMACIÓN INTELLECTUAL: LOS MAESTROS

Iván Rodríguez Chávez ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) al principio de la década de los sesenta. Fruto de sus reflexiones sobre aquellos años es un libro reciente *El pasado recurrente* (2019). Estas reflexiones constituyen un *leitmotiv* en varios de sus escritos y sus entrevistas. En la autobiografía incluida en el libro *Ricardo Palma: una universidad en construcción*, de Wilfredo Kapsoli, él relata lo siguiente: «accedí a la universidad con tres dominios: la lectura habitual, la práctica de la comunicación escrita y el manejo de la disertación en público» (Rodríguez, 1999, p. 68). En San Marcos, tuvo la suerte de tener como profesores a las grandes figuras intelectuales del siglo xx peruano. ¿Quiénes fueron estos maestros que dejaron sus huellas en el pensamiento de Iván Rodríguez Chávez? Los enumera en la autobiografía

precitada: José Russo Delgado, Alberto Tauro del Pino, Estuardo Núñez Hague, Manuel Beltroy Vera, Augusto Tamayo Vargas, Augusto Salazar Bondy, Luis Alberto Sánchez, Alfredo Rebaza Acosta, Emilio Barrantes, José Jiménez Borja y algunos más. Pasaremos ahora a comentar esta docena de profesores, sugiriendo las influencias que dejaron en el joven Iván Rodríguez. Luego volveremos al hilo de su interesante biografía intelectual.

José Russo Delgado (1917-1997) se desempeñó como líder estudiantil tanto en la Federación de Estudiantes Hispanoamericanos como en la Asociación de Estudiantes Hispanoamericanos. Esta tal vez haya sido una forma en la que influyó en el universitario Iván Rodríguez Chávez, si supiera de ello, porque también él se involucraría en la actividad política en la sede universitaria. Por sus actividades estudiantiles, su humanismo y su compromiso con la sociedad, el profesor Russo Delgado fue desterrado en la década de los años cuarenta a México, donde estudió con el filósofo español José Gaos, y a Centroamérica, donde dictó cátedra en la Universidad de Guatemala. Recibió títulos avanzados de la Universidad Nacional Autónoma de México y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima; en el primero, de abogado, en 1945, y en el segundo, de doctorado, en 1947, con la tesis «*Moral*» y «*vida*» en *Federico Nietzsche*, publicada en la revista *Letras* 1947-1948. En San Marcos, entró en actividad de cátedra, en la cual dictó cursos de filosofía por más de cuatro décadas (Rengifo, 2002; «Russo Delgado, José Antonio», s. f.). Publicó una docena de libros sobre filosofía y uno sobre psicología. Para el profesor Russo Delgado, la educación debía superar la sencilla información e indagar y fomentar la transformación del ser humano, convicción que también informará el pensamiento de su estudiante Iván. Aparte de la ontología, la fenomenología y la psicología, José Russo Delgado mostró a sus alumnos los ideales de liderazgo (como en sus días estudiantiles), la puntualidad (del modelo que proveía en el aula), el rigor técnico (en la exposición filosófica), la seriedad expositiva y la posibilidad de discutir temas serios con un buen sentido del humor (Kapsoli, 1999, p. 62).

Alberto Tauro del Pino (1914-1994) hizo su bachillerato y doctorado en San Marcos. Para el doctorado, sustentó la tesis *Presencia*

y *definición del indigenismo literario* (1940). Durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta se desempeñó en una serie de cargos en la Biblioteca Nacional, es decir, pasaba cuantiosas horas entre libros. Además, colaboró con su director Jorge Basadre para resucitar la biblioteca después del incendio de 1943. Luego ejerció él mismo la dirección de la venerada institución. En 1945, se incorporó a la Facultad de Letras de San Marcos como catedrático en el campo de la historia. Nos dejó *Elementos de literatura* (1946), ¡con más de dieciséis ediciones!, y libros sobre autores fundamentales de la peruanidad, entre los que destacan *Clorinda Matto de Turner y la novela indigenista* (1976), *Amauta y su influencia* (1960) y *Noticia de «Amauta»* (1976), estos dos últimos sobre José Carlos Mariátegui. También conocía la importancia de las revistas, y entre 1930 y 1994 dirigió o codirigió las publicaciones periódicas *Prometeo*, *Palabra*, *Biblión*, *Fénix*, *Boletín de la Biblioteca Nacional* y el *Anuario Mariateguiano* (Tauro del Pino, 1988, t. 6, pp. 2055-2056). Luego su discípulo Iván Rodríguez seguiría sus pasos con la fundación de varias revistas en la Universidad Ricardo Palma, institución de la cual sería rector. Otras características que sobresalen del profesor Tauro del Pino son su erudición, las explicaciones ordenadas que daba en el aula y su magistral exposición sobre Juan Bautista Vico. Siempre se le escuchaba con interés permanente (Kapsoli, 1999, p. 62).

Estuardo Núñez Hague (1908-2013) sustentó una tesis en San Marcos sobre *La poesía de Eguren* (1932) y al mismo tiempo una tesis de derecho sobre *La influencia alemana en el derecho peruano* (1937). Desde 1946 ocupó cátedras en San Marcos de Introducción a la Literatura, Teoría Literaria y Literatura Comparada. Asimismo, dirigió la Biblioteca Nacional entre 1969 y 1973 (Tauro del Pino, 1988, t. 4, pp. 1432-1433). Los libros literarios de Estuardo Núñez son muy numerosos para formular una lista aquí, puesto que fue el crítico máximo de la literatura del siglo xx, pero se pueden nombrar los siguientes: *Panorama actual de la poesía peruana* (1937), *Literatura peruana en el siglo XX* (1965), *La imagen del mundo en la literatura peruana* (1971), y varios opúsculos sobre Ricardo Palma o las *Tradiciones peruanas* en general. Contribuyó en la *Revista Iberoamericana*, la *Revista Hispánica Moderna* y el *Libro de homenaje a Luis Alberto Sánchez, en los 40 años de su docencia universitaria* (1966) con varios artículos sobre el iconoclasta Manuel González Prada.

Germanófilo hasta los huesos, se apasionó con la idea de viaje, letrados peruanos en otros países y letrados de otros países en el Perú. Entre aquellas investigaciones, destacan *Autores germanos en el Perú* (1953), *Autores ingleses y estadounidenses en el Perú* (1956), *Las letras de Italia en el Perú* (1968), *La imagen del mundo en la literatura peruana* (1971), *España vista por viajeros hispanoamericanos* (1985), *Brasil visto por viajeros peruanos* (1981), *Viajes y viajeros extranjeros en el Perú* (1989), entre otros. Luego tuvo una relación estrecha con la Universidad Ricardo Palma, donde fue académico de número y director del Instituto Ricardo Palma desde 1998. Las clases que dictó en San Marcos sobre Mahabharata fueron toda una revelación. Su exégesis sobre los libros de la Biblia (Éxodo, Salmos, Ruth y Job) deslumbró a los estudiantes (Kapsoli, 1999, p. 62).

Manuel Beltroy Vera (1893-1964) sustentó su doctorado en 1925 con la tesis «Neoclasicismo mistral». El profesor Beltroy se incumbió en la traducción, vertiendo al castellano dos obras de Sir Clements R. Markam, *Los incas del Perú* (1920) y *La guerra entre el Perú y Chile* (1922), libros fundamentales para entender aquellos dos hitos en la historia peruana. Como varios de estos profesores, se inclinó hacia el autor de *Páginas libres*, a quien llegó a conocer personalmente (Rodríguez, 2019, p. 50), cuando publicó *Presencia y ausencia de González Prada* en 1948. Pasó largos años ensamblando una antelación de florilegio poco conocido, *Florilegio occidental* (1963), que reunía traducciones de poesía en inglés, francés, italiano, latín, alemán y portugués. Ejerció como catedrático en San Marcos antes y después de su exilio forzado en Montevideo y Buenos Aires (1925-1935). Dictó cátedra en Civilización Moderna, Literatura Moderna, Literatura Peruana, Literatura Medieval y Arte, un campo bastante amplio. Es notable que coadyuvara a la fundación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (1917) y la apertura definitiva de las universidades nacionales San Luis Gonzaga, en Ica (1955), y San Cristóbal de Huamanga, en Ayacucho (1957) (Tauro del Pino, 1988, t. 1, p. 281). No tantas décadas más tarde, su discípulo Iván Rodríguez Chávez tendría mucho que ver con la expansión inusitada de la Universidad Ricardo Palma. Manuel Beltroy fue el profesor que concentró la más grande simpatía del salón. Dice de su maestro: «Tenía un aura de felicidad natural» (Rodríguez, 2019, p. 49). «Recordado por sus expresiones

faciales de buen humor, hacía comentarios extensos con algunas frases célebres» (Kapsoli, 1999, pp. 62-63).

Augusto Tamayo Vargas (1914-1992), después de ciertos contra-tiempos, consiguió el título de doctor en Literatura en 1937 y el bachiller en Derecho en 1940 por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se ocupó de distintas funciones públicas al mismo tiempo que dictaba cátedra de Literatura Antigua, Literatura Peruana General y Literatura Hispanoamericana y Literatura Latina en esta universidad. Se desempeñó como decano de la Facultad de Letras de San Marcos entre 1964 y 1967. Fue director de varias publicaciones periódicas, como *Prometeo* (1930-1931), *Palabra* (1936-1937 y 1944), el *Suplemento Literario* del diario *Ojo* (1976-1979) y el diario *La Crónica* (1980-1984). Publicó varias docenas de libros, fundamentales entre ellos son *Literatura peruana* (1953-1954) y *Literatura en Hispano-América* (1974). En 1946, publicó *Dos rebeldes* sobre Flora Tristán y González Prada (Tauro del Pino, 1988, t. 6, pp. 2039-2040). No solo era un gran erudito, sino que también auspiciaba publicaciones de las composiciones de sus alumnos. Y no todas ellas eran de crítica literaria, ya que propiciaba un ambiente que engendraba la creación poética entre los jóvenes. Dispensaba una inusual extensión a los mitos y las leyendas prehispánicas, como el drama del *Ollantay*. Captaba la atención de los estudiantes por los temas acogedores que dictaba y porque su voz potente desbordaba el recinto del salón de grados (Kapsoli, 1999, p. 64).

Augusto Salazar Bondy (1925-1974) era una especie de estudiante peregrino y pasó por varias universidades, como San Marcos, la Nacional Autónoma de México, entre otras de París y Múnich. Asimismo, cursó materias en el Colegio de México. Sus estudios formales culminaron cuando consiguió el grado de bachiller en Humanidades (1953) y de doctor en Filosofía (1953) con su tesis intitulada «El saber, la naturaleza y Dios en el pensamiento de Hipólito Unanue». Entre sus obras destacan *La filosofía en el Perú: panorama histórico* (1954) e *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo: el proceso del pensamiento filosófico* (1965). Cuando era joven armó una edición de los ensayos de González Prada, *Ensayos escogidos de Manuel González Prada* (1956) (Rodríguez, 2008, p. 114; Tauro del Pino, 1988, t. 6, pp. 2039-2040). Más allá de la filosofía,



le interesaba la pedagogía. En un artículo que el Dr. Rodríguez Chávez (2008) escribió sobre Salazar Bondy, cita una idea del filósofo que, como confirmaremos, viene a ser una idea integral de su propio pensamiento: «la universidad es problema, porque no enseña suficientemente, no ayuda prácticamente al estudiante, no crea ciencia en la medida exigida, y no promueve el ascenso de la nación a niveles superiores de la vida colectiva» (p. 115). Más adelante remata esta idea: «su compromiso con la mejora académica de la universidad tiene fuerza de convicción y energía renovada» (p. 118). En cuanto a sus otras características, se puede afirmar que las clases de Salazar Bondy eran magistrales y talentosas. Explicaba sentado, guiándose de sus apuntes, con voz suave y pausada, permitiendo a los estudiantes absorber las ideas. Cada día traía un tópico nuevo y lo esquematizaba para promover la reflexión y el cuestionamiento. Incluso los temas antiguos los explicaba con un tono de modernidad y actualidad. Con los alumnos estrenó la lectura, el análisis y la interpretación del texto filosófico. Tan riguroso fue que la mayoría de los alumnos desaprobaba. El examen del primer semestre consistió en una sola idea: «Dios es eterno, no muere». Muchos no sabían de qué se trataba. No mimaba a los estudiantes, los trataba como pensadores. Mantenía una seriedad profesional dentro y fuera del aula (Kapsoli, 1999, p. 65).

Luis Alberto Sánchez (1900-1994) estudió en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, se graduó como bachiller en 1920 y obtuvo el doctorado en Letras en 1922, para el cual sustentó la tesis *Elogio de don Manuel González Prada*. Completó sus estudios de Derecho en 1925, y consiguió el título de abogado en 1926. Después de trabajar en diversas instituciones, se integró a la Facultad de Letras, donde ejerció las cátedras de Literatura Americana, Literatura Peruana, Literatura Castellana y Literatura Universal. Don Luis Alberto ofreció a los estudiosos de las letras del Perú sus diversas series de *Escritores representativos de América* de las décadas de los cincuenta, sesenta y setenta e *Historia de la literatura americana (desde los orígenes hasta 1936)* (1937), *Panorama de la literatura del Perú: desde sus orígenes hasta nuestros días* (1974) y *La literatura peruana, derrotero para una historia cultural del Perú*, una obra de varias ediciones (1946, 1950/1, 1965, 1973, 1981), que eventualmente sería de cinco tomos. Se destacó con una docena de tomos explorando la realidad y la obra de González Prada, incluyendo *Don Manuel* (1930),

*Mito y realidad de González Prada* (1976) y *Nuestras vidas son los ríos* (1977). González Prada y Sánchez son dos figuras relevantes para esta pequeña semblanza intelectual, como veremos en adelante. En total, los libros que Luis Alberto Sánchez compartió con sus lectores llegan a más de una centena.

Luis Alberto Sánchez ha sido rector de San Marcos y senador, presidente del Senado y primer vicepresidente de la República. Pero entre la política, el exilio, sus libros y sus traducciones, lo que más sobresale es lo que el doctor Rodríguez Chávez (2008) describe como «una personalidad de indudable filiación universitaria» (p. 100). O más notable aún, su característica de ser «forjador de la universidad» (p. 101). Parte de forjar es reformar. Para Sánchez, «el estudiante es el gran impulsor de la reforma» (p. 102). Por lo tanto, el alumno es consciente de su posición con respecto a la sociedad y puede llegar solo hasta donde llega la reforma universitaria para que los productos de esta puedan mejorar a la sociedad. Y la reforma no es solo de la docencia, las asignaturas y los estudiantes. El educador Rodríguez Chávez menciona que a Sánchez le importa también «el aspecto remunerativo del profesorado universitario» (p. 108; Tauro del Pino, 1988, t. 5, pp. 1901-1903). Se sabe que si el profesor no puede vivir de su sueldo universitario, tendrá que buscar fondos en otra parte, lo cual conlleva que reste tiempo de sus labores docentes. Como maestro, Luis Alberto Sánchez brindaba lecciones narrativas basadas en anécdotas y biografías que captaban el interés de sus estudiantes. Respaldaba esta información con extensas bibliografías. En sus clases se apasionaba con varios temas, como la Revolución mexicana. Las dos horas convencionales de clases las convertía en cuatro a pedido de sus alumnos, demostrando ser un profesor inagotable (Kapsoli, 1999, p. 65).

Alfredo Rebaza Acosta (1902-1982) era con César Vallejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, Antenor Orrego y otros, parte del Grupo Norte, de Trujillo. En la Facultad de Letras de la Universidad Nacional de Trujillo obtuvo el bachiller en Historia, Filosofía y Letras (1923). Ejerció la docencia en el Instituto Moderno de Trujillo (1925), en el Colegio Nacional de San Juan (1931) y en la Universidad Nacional de Trujillo (1948). Luego, ya en Lima, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, después de haber estudiado Derecho, optó el grado de doctor

en Educación en 1962, con la tesis «La historia de Occidente». Ejerció cátedra en dos universidades, San Marcos y Federico Villareal. Entre sus opúsculos figuran *Historia general de la cultura: altas culturas* (1958), *El problema educativo peruano* (1967) y *Anecdotario histórico del Perú* (1976) («Alfredo Rebaza Acosta», 2022). En el profesor Rebaza afloraba el alma de maestro. Sus clases eran excelentes y constituyó un modelo de didáctica. Sus inolvidables lecciones sobre la pedagogía griega, como todas, se lograban con sencillez, claridad y concreción magistral (Kapsoli, 1999).

Emilio Barrantes (1903-2007) optó el grado de doctor en Pedagogía en la Facultad de Letras de San Marcos en 1946, con la tesis «La educación secundaria en el Perú». Se encargó en 1941 de la sección pedagógica de Educación Secundaria del Ministerio de Educación y fue presidente de la Comisión de Reforma Educativa durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado. En el gobierno fue conocido como reformador. En San Marcos fue designado catedrático de Metodología y Práctica de la Enseñanza de la Historia y de Pedagogía General. En diversos momentos fue jefe del Departamento de Prácticas Docentes y decano de la Facultad de Educación. Entre sus varios libros, destacan *Conceptos fundamentales sobre la educación del indio* (1944), *Vida en las aulas* (1975) e *Historia de la educación en el Perú* (1989) («Barrantes Revoredo, Emilio», s. f.; «Emilio Barrantes», 2022). Emilio Barrantes fue un profesor talentoso cuyas lecciones de pedagogía impulsaban el diálogo (Kapsoli, 1999, p. 66).

José Jiménez Borja (1901-1982) se graduó de bachiller y doctor en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Su tesis doctoral, «Elogio a don Luis de Góngora» (1927), se publicó dos años después en la revista *Letras*. Luego se graduó de bachiller en Derecho y obtuvo el título de abogado con la tesis «Los extranjeros en el Perú». En la Facultad de Letras de San Marcos dictó la cátedra de Castellano en 1929; luego se desempeñó en la cátedra de Metodología de la Enseñanza del Castellano y la Literatura durante el período de cinco lustros. En varias ocasiones se ocupó del decanato de la Facultad de Educación. Entre sus libros destacan *Cien años de literatura peruana y otros estudios críticos* (1940) y *José María Eguren, poeta geográfico* (1952) («Jiménez

Borja, José», s. f.). Se desempeñó en la docencia magistralmente, con reverencia y solidez conceptual. Los estudiantes escuchaban con avidez sus disertaciones que sincronizaban los textos con la pizarra, siempre fomentando el uso correcto del idioma. Estimulaba el estudio y daba oportunidades de desarrollo. Fue un verdadero caballero dentro y fuera del aula (Kapsoli, 1999, pp. 66-67).

Iván Rodríguez Chávez estudió en San Marcos cuando Luis Alberto Sánchez era el rector. Se trataba de un momento clave para la universidad porque comenzaron a dar clases en la avenida Venezuela. Era un momento de transición. Iván relata que comenzó el curso Historia de América con el doctor Sánchez en el Parque Universitario, y por la emoción de un nuevo local, en medio del semestre, la clase pasó a ser dictada en la nueva sede (Santa Cruz, 2009, p. 194). Don Luis, aunque era una figura potente y poderosa, era uno de varios profesores ejemplares. El ambiente académico lo encarnaron también José Russo Delgado, a cargo del curso de Psicología General; Alberto Tauro del Pino, con Historia Universal; Estuardo Núñez, con Literatura Universal, y Manuel Beltroy Vera, con Historia del Arte (Kapsoli, 1999, pp. 62-65). Su promoción adoptó el nombre de este último en homenaje por su fallecimiento. Fuera de la docena de maestros aquí repasada, había otros que por limitaciones de espacio no se revisan en esta oportunidad. Entre ellos figuran Luis Felipe Alarco, Manuel Argüelles, Cipriano Ángeles y, especialmente, Nelly Festini Illich (Kapsoli, 1999, pp. 62-65).

Iván Rodríguez Chávez aprendió de todos estos respetados maestros y también de su propia voluntad, y se convirtió en un estudiante idóneo. Esto no debe sorprender porque había aprendido a leer muy joven, y lo hizo solo (Santa Cruz, 2009, p. 197). Este hábito de lectura lo trajo a la universidad, donde quiso «saber más allá de los certificados y las notas» (Kapsoli, 1999, p. 68). En sus propias palabras:

Fui lector de la Biblioteca Nacional desde los quince años. Lo hacía asidua y cotidianamente. Leía con un plan trazado de conocer la literatura peruana, bien y primero. También asistía a la hemeroteca y en ella entré en contacto con los periódicos y revistas peruanos de atáño. (Kapsoli, 1999, p. 69)

No deben sorprender sus visitas a la Biblioteca Nacional porque de joven leía en la biblioteca de su casa y luego también acudía a una tercera biblioteca, la de la universidad (Santa Cruz, 2009, p. 195). De estos hábitos, de esta curiosidad, de este afán de conocer, surgieron los intereses del estudiante universitario. El primero es el derecho; el segundo, la literatura; y el tercero, la educación, no necesariamente en este orden.

¿Qué leía el joven universitario Iván Rodríguez? Libros de diversas disciplinas y procedencias. Algunos de ellos fueron de la literatura clásica, *La Iliada*; la española, *Don Quijote de la Mancha*; y la mayoría de ellos de la peruana: en historia, *Los comentarios reales*; en ficción, *Cuentos andinos*, *El mundo es ancho y ajeno*, *Matalaché*; en ensayo, *Páginas libres*, *Horas de lucha*, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*; en poesía, *Alma América*, *Iras santas*; y en libros que tienen género único, las *Tradiciones peruanas* (Kapsoli, 1999, pp. 68-69; Pantigoso, 2013, pp. 58, 60). Estos volúmenes le causaron gran impresión y en 1976 sustentaría su tesis de derecho sobre la novela de Ciro Alegría, *El derecho en El mundo es ancho y ajeno*, publicada en 1982. Uno de sus primeros libros sería sobre el autor de *Páginas libres* y *Horas de lucha*, titulado *Manuel González Prada en el debate de la educación nacional*, publicado en 1977. Con este libro hizo tributo a sus profesores Estuardo Núñez, Manuel Beltroy, Tamayo Vargas, Salazar Bondy y Luis Alberto Sánchez, todos ellos estudiosos de González Prada. Optó el grado del doctorado en Educación en 1987 con la tesis «Planteamiento sobre el concepto de literatura peruana, su periodización y su consideración pedagógica en el diseño de los programas de educación primaria y secundaria». Actualmente, es rector de la Universidad Ricardo Palma desde 1996, y en este papel ha guiado la educación de generaciones de estudiantes en las aulas de esta universidad y ha hecho que el Fondo Editorial de la institución se convierta en un gran difusor de la cultura peruana.

Entre las predilecciones intelectuales de Iván Rodríguez, se comentarán cuatro: las humanidades y el derecho, la sociedad, la universidad, y la relación entre la universidad en la sociedad, los problemas y las soluciones.

### 3. LAS HUMANIDADES Y EL DERECHO

Al recibir el título de abogado, Iván Rodríguez Chávez siguió las huellas de sus profesores, como José Russo Delgado, Luis Alberto Sánchez y José Jiménez Borja. Este último le había dicho al joven Iván que se dedique al derecho (Pantigoso, 2013, p. 71). Más allá de ejercer como abogado, docente de secundaria y de universidad, y administrador de universidades, Rodríguez Chávez se interesó por la literatura en el sentido más amplio de la palabra. Es un escritor comprometido, como él dijo una vez de González Prada (Rodríguez, 1977, pp. 55-57). Escribió textos universitarios, también ensayo y luego poesía. Pero no es un literato en el sentido puro de esta palabra. Debido a sus estudios sobre la ley, se interesó por «los derechos fundamentales de la persona» (Santa Cruz, 2009, p. 200).

Este interés por el mundo del derecho y el universo de la literatura se encuentra plasmado en una serie de artículos que fueron publicados sistemáticamente en libros como *Literatura y Derecho* (2003) y *Vallejo para abogados* (2014); en estos, el autor, sin pretenderlo, desarrolla una especie de modelo analítico de dos pasos: en el primero, el lector tendría que focalizar su atención en la historia que se cuenta en el texto literario, preguntarse por el drama de los personajes; en el segundo, tendría que evaluar cómo se soluciona dicha situación, si con presencia del marco legal o prescindiendo de él. En este segundo momento, es donde el lector tendría que poner en marcha sus conocimientos básicos y especializados en materia de derechos del hombre. Por ello, Rodríguez Chávez se muestra convencido de que la literatura peruana, desde las crónicas del siglo XVI, hasta la narrativa del siglo XXI, continúa siendo una riquísima fuente de dramas humanos y sociales que sirven para despertar el interés social de abogados y jueces.

En esta línea de reflexión, y a contrapelo de las posturas más técnicas de formación en derecho que no suponen la importancia de la literatura (Balkin y Levenson, 2006), el autor considera que la formación del futuro hombre de leyes debe hacerse poniendo énfasis en el componente humanista. Por ello refiere que

el futuro abogado tiene más que una tarea en las reflexiones que plantea Vallejo. No tanto para buscar resolverlas, sino para pensarlas como desafío del hombre de leyes, porque [...] no se trata solo de hacer cumplir la ley, de aprender códigos o buscar culpables; se trata de conocer al ser humano para que en lo posible se aspire al ideal de justicia. (Rodríguez, 2014, p. 27)

Por esto es un escritor comprometido; y precisamente por esto es un buen ensayista. Su colega Manuel Pantigoso (2013) estima que Iván Rodríguez Chávez es «considerado en la actualidad como uno de los más serios y lúcidos ensayistas del país» (p. 59). Y es verdad, se verá que Rodríguez Chávez está en la mejor tradición del ensayo peruano siguiendo a González Prada y Mariátegui. Como ellos, el rector de la Universidad Ricardo Palma emplea una radiografía muy amplia para plantear propuestas interesantes para corregir las debilidades en la salud de la nación.

#### 4. LA SOCIEDAD

El profesor Rodríguez Chávez basa su análisis sobre la educación y la nación en sus lecturas, sus observaciones y sus experiencias de vida. Nos cuenta que su vida es como la de otros en que «transita de la locomoción a caballo al desplazamiento en automóvil; de la iluminación nocturna a querosene, del radio a batería, del tocadiscos a manizuela al mundo maravilloso y deslumbrante de la electricidad y la electrónica» (Kapsoli, 1999, p. 73). Han surgido innumerables cambios, pero la humanidad los va aceptando sin reflexionar sobre ellos. La tecnología no surge en un vacío, viene con el capitalismo que la fomenta; por lo tanto, resultan ciertos inconvenientes. Un ejemplo al respecto que menciona Rodríguez Chávez es que «el estrés es el precio más caro que factura bienestar material a costa de vigor del espíritu» (p. 74).

La sociedad difícilmente puede mejorarse porque allí «están los antimodelos, están los malos ejemplos» (Santa Cruz, 2009, p. 200). En la sociedad, Rodríguez Chávez observa, en *Por la generación del relevo* (1999), que son «normales» «las exoneraciones y las transgresiones a las normas, permitidas por las relaciones sociales y el dinero» (p. 28). Sin los

modelos positivos, los jóvenes pueden ir por el mal camino. Además, en una sociedad fascinada por el lucro, frecuentemente la educación puede desprestigiarse dentro de ciertos sectores. Entonces se puede decir que «la escuela está desautorizada por la sociedad» (Santa Cruz, 2009, p. 200), pero no hay razón para pensar así.

## 5. LA UNIVERSIDAD

¿Por qué tener una universidad? ¿Cuál es su función en una sociedad donde abundan los malos ejemplos? *Por la generación del relevo* le da a Iván Rodríguez Chávez (1999) un espacio para explicar su pensamiento al respecto: «el problema no está en la naturaleza ni en el tiempo. El problema y su solución está en el hombre» (p. 121). Si la solución está en el hombre y la mujer, la universidad tiene la responsabilidad de mostrarle al individuo el sendero, o los senderos, para rectificar las debilidades sociales. Pero, como recalca en su pequeña semblanza de Salazar Bondy, hay varios retos. Uno de ellos yace en el hecho de que la formación universitaria permanece «desconectada del hogar, desconectada de la sociedad» (Santa Cruz, 2009, p. 200). Estas vertientes de hogar, sociedad y universidad fueron estudiadas por primera vez por Rodríguez Chávez en su libro *Manuel González Prada en el debate nacional*.

Como resultado de los contratiempos hogareños y sociales, cabe detenernos en el alumnado en sí, porque puede ser que falte la voluntad para mejorar, para estudiar. La palabra clave aquí es «voluntad», ya que los alumnos son inteligentes, «tienen cualidades para poder aprender» (Santa Cruz, 2009, p. 199), pero no se empeñan para mirar las posibilidades que tienen. «La gran debilidad —nos dice— está en la dedicación del estudio» (p. 201). Entonces la meta es estimular al alumno, estimularle la curiosidad, inspirarlo a meterse en las materias. El modelo, claro, es el propio Rodríguez Chávez, quien desde muy joven se animó por su propia cuenta a ir a las bibliotecas. Si resultó en él, puede hacerlo en los demás, los nuevos jóvenes. Por consiguiente, tiene un espíritu democrático de pedagogía. Reconoce que solo hay una minoría de buenos estudiantes, pero busca «que la mayoría sean excelentes estudiantes» (p. 201). Provee un lema para organizar el sistema pedagógico hacia aquel noble fin: «trabajo, orden, esfuerzo, disciplina» (p. 202).



Una vez hecho esto, se puede comenzar a responder a la gran pregunta que nos asecha a los educadores: ¿cómo acercarse al alumno formado en su teléfono celular y en otras pantallas chicas y grandes? Haciendo eco de su profesor Russo Delgado, Rodríguez Chávez explica que la gran tarea del profesor universitario es enseñar cómo transformar la «información» en conocimiento (Santa Cruz, 2009, p. 201). Un posible método para hacer del alumno una persona capaz de determinar qué es información, qué es conocimiento y cómo distinguir entre ellos y por qué es importante hacerlo es enseñándole cómo formar el hábito de pensar críticamente. Una de las metodologías para cultivar el pensamiento crítico puede encontrarse en el estudio de las humanidades, que pueden sintonizar con todas las otras disciplinas y con todas las profesiones.

En una pequeña biografía que Iván Rodríguez Chávez compartió con Margot Santa Cruz Oré —y que hemos venido citando constantemente en el presente artículo—, comenta la importancia de lo que él llama «humanidades y cultural general», con las cuales la juventud «aprenderá a trabajar, a investigar, a participar en actividades de proyección social y a servir a la sociedad» (Santa Cruz, 2009, p. 202). El ideal es grande, utópico acaso, pero ¿por qué aceptar las cosas como son y no lanzarse a un futuro mejor?

El objetivo central es formar en cada uno de los alumnos un ser humano con habilidades, capacidades, destrezas, aptitudes estimuladas, desarrolladas y cultivadas, de tal manera que salga suficientemente preparado para desempeñarse tanto en cualquier parte del mundo, como en cualquier parte del Perú, y siempre dispuesto a desempeñarse bien. (p. 203)

Uno de los canales por los que las humanidades pueden pasar para ejercer su magia es el libro, y precisamente mediante los libros de literatura. En una primera entrevista con Manuel Pantigoso (2013), Rodríguez Chávez admite que «la literatura es la vía que me ha permitido conocer y querer al Perú» (p. 59). Arriba se han comentado los diferentes textos que ha leído Rodríguez Chávez, la mayoría de ellos de literatura peruana. Esta nos lleva a diferentes lugares, algunos de acceso difícil. Pero él no solo lee literatura, también la produce. Ya se mencionó el libro *Manuel González*

*Prada en el debate de la educación nacional*. Anterior a este había publicado *La ortografía de César Vallejo* (1973). Luego se publicó *El derecho en El mundo es ancho y ajeno*. Existen otras obras ensayísticas, como *Entre la incompreensión y el deber: la universidad peruana en la década del ochenta* (1993) y el ya mencionado *Por la generación del relevo*. Hay otros libros de prosa como *Pensadores y forjadores de la universidad en el Perú* (2008) y *La literatura peruana: teoría, historia, pedagogía* (1991), que busca una teoría universal de la literatura. Este último libro representa un tributo a varios de sus maestros adeptos a la materia, como el ya mencionado *Elementos de literatura* de Tauro del Pino.

Aunque las ideas expresadas en *Por la generación del relevo* son sumamente relevantes, hay que reconocer que Rodríguez Chávez produjo, asimismo, poemarios como *Vidamar* (2009) o *Jardín de cosas y de circunstancias* (2017b). Un gran aporte a nuestro concepto de la vida de la pandemia se encuentra en su último poemario *El angelario de la vida* (2023), que muestra una clara deuda a las *Odas* de Pablo Neruda, pero con contenido actual. Estos libros de diversos géneros son los tipos de obras que fomentan las humanidades. De las humanidades sale el humanismo. En otra entrevista con Manuel Pantigoso (2013), Rodríguez Chávez explica lo siguiente: «Antes que una corriente filosófica, el “humanismo” es una actitud de todo el mundo y de todos los tiempos. Su naturaleza humana determina su universalidad y eternidad» (p. 76). Las humanidades son las mejores herramientas para ponernos en contacto con esa naturaleza humana; constituyen un lado del binomio ciencia-humanidades que había concebido Rodríguez Chávez en la secundaria.

Parte de esto es el concepto que podría describirse como la «peruanidad». Primero, conviene reconocer que «los peruanos no tenemos el cariño debido hacia nuestro país» (Santa Cruz, 2009, p. 204), lo cual representa un impedimento nacional. Por consiguiente, urge un «cambio de mentalidad de los peruanos para que nos convenzamos de que en nuestra patria está la fortuna» (p. 204). Para cambiar la mentalidad de las personas, Rodríguez Chávez parte de sus lecturas de José Carlos Mariátegui al afirmar que es forzoso «peruanizar a los peruanos» (p. 204)<sup>2</sup>. Así como

2 Para más información sobre esta tendencia en el pensamiento peruano, consultar José Carlos Mariátegui (1988).

Mariátegui dice que los argentinos tienen algo que los distingue del resto de los sudamericanos, Rodríguez Chávez dice que los peruanos tienen algo que los distingue de los ciudadanos de otros países: «el peruano es reconocido fuera del país». Por lo tanto, el segundo discrepa del primero, quien había afirmado: «el argentino es identificable fácilmente en cualquier parte del mundo: el peruano, no» (Mariátegui, 1987, p. 330). Pero donde los dos pensadores coinciden es en el reconocimiento del mestizaje como elemento integral de la peruanidad. Si Mariátegui dice que «el mestizaje —dentro de las condiciones económico-sociales subsistentes entre nosotros— no solo produce un nuevo tipo humano y étnico sino un nuevo tipo social» (p. 343), Rodríguez Chávez subraya que «la identidad peruana tiene una base que es la del mestizaje» (Santa Cruz, 2009, p. 205). Rodríguez Chávez (1987) supera a Mariátegui de otra forma: donde el Amauta aprecia poco los aportes del chino y del africano a la identidad peruana (pp. 340-342), el rector de la Universidad Ricardo Palma afirma que «somos mestizos hispanoandinos con aportes asiáticos y aportes africanos» (Santa Cruz, 2009, p. 205). Sin embargo, el peruano niega su propio pasado. Asimismo, reconoce Rodríguez Chávez que «los propios peruanos somos los agentes más activos para la desperuanización». Se trata de una «autocensura» y de un «autoetnocidio» (Santa Cruz, 2009, p. 206). Parte de esta realidad censurada es una ya señalada por González Prada (2023) en el «Discurso en el Politeama», de quien el profesor Rodríguez Chávez (2017a) parte para señalar que «la sociedad peruana excluía al indio como componente de la nación» (pp. 113-114).

No obstante, Iván Rodríguez Chávez explica que, a pesar de la conquista española y la extirpación de idolatrías, no se ha podido borrar la cultura milenaria:

Después de 300 años de coloniaje, nuestros antepasados nos han legado una cultura viva, un idioma vivo, una rica cultura que comprende música, danza, comida, arquitectura, agricultura, ingeniería, literatura, poesía, concepciones del mundo que solamente ocurren en culturas fuertes, en culturas desarrolladas, en culturas avanzadas y eso ha sido la nuestra. (Santa Cruz, 2009, p. 200)

Esto no es andinismo, es un reconocimiento del fenómeno del mestizaje. Concluye: «no podemos decir que somos occidentales, sino que somos occidentalizados» (Santa Cruz, 2009, p. 200). En consecuencia, resumiendo el pensamiento del autor de *Páginas libres* (2023), «plantea la integración del Perú incorporando al indio» (Rodríguez, 2015, p. 114). El *reconocimiento* del mestizaje viene a ser una idea gonza-lezpradiana que informa la propuesta de Rodríguez Chávez.

## 6. UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD: UNA ENTIDAD ARMÓNICA

Con lo dicho hasta aquí podemos hablar de la trascendencia de la universidad. Tiene que habituar al alumno a saber quién es. ¿Quién es? Es un peruano, pero un peruano que existe dentro de la globalización, la cual «significa la estandarización de una cultura» (Santa Cruz, 2009, p. 208). La universidad tiene que formar al alumno para que no viva entre las tecnologías sin que reflexione sobre lo que significa vivir entre las tecnologías. A la universidad le toca «proveerle al hombre lo que la civilización electrónica y monetaria le mezquina: amor, justicia, igualdad» (Kapsoli, 1999, p. 74). Para hacer esto, la parte individual tiene que armonizar con la parte social, y estas con la educativa.

Es forzoso sintonizar «hogar, escuela, universidad y sociedad» (Santa Cruz, 2009, p. 200). Para ofrecer un ejemplo, puede ser que los estudiantes no comprendan lo que leen, pero no es tanto un problema universitario, sino social «porque en el hogar no se cultiva ni se estimula la lectura» (p. 201). Este es un atasco para un pensador que, de joven, frecuentaba las bibliotecas. Tan temprano como en su estudio sobre González Prada, aplaude cómo este «con acierto juzga al hogar como un elemento coadyuvante y de gran influencia en la educación del niño» (Rodríguez, 1977, p. 27). Entonces el obstáculo es más grande que la universidad: es un problema social. Por un lado, educar a los estudiantes universitarios es formar a los futuros padres y madres de familia que, a su vez, pueden inculcar a sus futuros hijos; por otro, las universidades, como la Universidad Ricardo Palma, publican y difunden la cultura nacional mediante las librerías del país (Santa Cruz, 2009, p. 204). Esta universidad, durante el período que Iván Rodríguez Chávez ha ejercido como rector, ha publicado un catálogo formidable de libros. Al mismo

tiempo, en la buena tradición de los profesores Tauro del Pino y Tamayo Vargas, ha apoyado y ha difundido importantes revistas que comparten investigaciones sobre el Perú. Entre ellas se encuentran *Aula Palma*, el órgano del Instituto Ricardo Palma, *Perfiles*, *Propuesta*, *Pluriversidad*, *Revista de la Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas*, *Scientia*, *Tradicción*, *Yuyaykusun* y una plétora de otras. Pero si las revistas y los libros pueden divulgar los descubrimientos de las nuevas investigaciones fuera de la universidad, habrá que motivar a la gente a leer, hay que motivarla a frecuentar las bibliotecas, las librerías y los portales de las publicaciones periódicas.

El rector trata de rectificar una debilidad tan comentada por la generación del 98 española, la abulia, es decir, la falta de voluntad<sup>3</sup>. Parte del plan es cultivar la voluntad: «Por las deficiencias del hogar y la escuela no se ha cultivado la voluntad. La tenemos petrificada, atrofiada» (Rodríguez, 1999, p. 122). ¿Por qué el cultivo de la voluntad es conveniente? El rector responde: «De la voluntad nacerá la inteligencia. De la voluntad surgirán los afectos» (p. 122). Sin la voluntad no se puede remozar la sociedad. Pero no todos los padres de familia han llegado a la universidad, ni todas las personas son adeptas o inclinadas a leer. Es un obstáculo social y entonces tiene sentido esperar la intervención del Estado para llegar a las poblaciones menospreciadas.

Rodríguez Chávez subraya que el Estado no hace su parte y que tiene que hacer más. En una entrevista que ha cedido a David Pereda comenta sobre el tema. Se han cerrado las universidades en el pasado, pero hoy día los contratiempos yacen en el bajo presupuesto que se les provee, dejando a «las universidades nacionales en situación de vida vegetativa» (Pereda, 2017, p. 17). Otras veces nombran funcionarios para órganos estatales que son «personas ajenas a las comunidades universitarias» (p. 17). O, como confirma en otra entrevista, con Sigrid Bazán (2017), a veces el Estado fomenta leyes que no toman en cuenta las realidades, no deja que haya representación en el gobierno para guiar a las universidades. En fin, «el Estado no tiene un proyecto de educación universitaria» (Pereda, 2017, p. 17). El Estado tiene que subvencionar a

---

3 Véase, por ejemplo, *En torno al casticismo* (1964), de Miguel de Unamuno.

las universidades nacionales y tiene que dejar a todas las universidades hacer lo que hacen bien: educar a la juventud. Por el otro lado, le toca al Estado ayudar con la parte del hogar, garantizando que los padres de familia estén bien informados para que cumplan su misión en la educación de los futuros ciudadanos de la república desde el momento en que estos nacen.

Todo esto no quiere decir que el problema del Perú —si realmente hay un «problema»— es meramente cultural. También es «socio-económico y político», nos dice Iván Rodríguez Chávez. Remata la idea de esta forma: «Replanteada la distribución de la riqueza, podemos ser el país más próspero de la región» (citado en Pantigoso, 2013, p. 62). Por lo tanto, vale la pena decir que el problema del Perú es que tiene que dirigir la riqueza que viene de los recursos naturales para que llegue en su mayoría a la población. Pero no solo esto, no se puede evitar rectificar la falta de voluntad que se encuentra en las familias y en los estudiantes. Hay que reconocer que ser peruano es una gran virtud y que debemos parar con la tendencia de menospreciar la peruanidad o de tener vergüenza de ella. Para hacer esto urge enseñar tanto las humanidades, el derecho, las ciencias y otras profesiones para que el habitante del Perú sepa qué es ser peruano, qué es la nación y cómo mejorarla. Esta es la propuesta de Iván Rodríguez Chávez.

## REFERENCIAS

- Alfredo Rebaza Acosta. (2022, 18 de septiembre). En *Wikipedia*. [https://es.wikipedia.org/wiki/Alfredo\\_Rebaza\\_Acosta](https://es.wikipedia.org/wiki/Alfredo_Rebaza_Acosta)
- Balkin, J. M. y Levinson, S. (2006). Law and the Humanities: An Uneasy Relationship. *Yale Journal of Law & the Humanities*, 18, 155-186.
- Barrantes Revoredo, Emilio (s. f.). En *UNMSM. Sanmarquinos ilustres* <https://unmsm.edu.pe/la-universidad/sanmarquino/barrantes-revoredore-emilio>
- Bazán, S. [entrevistadora] (2017, 4 de agosto). Iván Rodríguez Chávez: «Pedimos audiencia al Congreso y lo haremos con la ministra de Justicia» [entrevista a Iván Rodríguez Chávez]. *La República*, 9.

- Emilio Barrantes. (2022, 10 de noviembre). En *Wikipedia*. [https://es.wikipedia.org/wiki/Emilio\\_Barrantes](https://es.wikipedia.org/wiki/Emilio_Barrantes)
- González Prada, M. (2023). Páginas libres. En T. Ward (ed.), *El porvenir nos debe una victoria: prosa y poesía de Manuel González Prada*. Biblioteca Loyola; Notre Dame. <https://loyolanotredamelib.org/manuelgonzalezprada/paginas-libres/>
- Jiménez Borja, José (s. f.). En *UNMSM. Sanmarquinos ilustres*. <https://unmsm.edu.pe/la-universidad/sanmarquino/jimenez-borja-jose>
- Kapsoli, W. (1999). *Ricardo Palma: una universidad en construcción*. Universidad Ricardo Palma.
- Mariátegui, J. C. (1987). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (vol. 2 de las *Obras completas*). Amauta.
- Mariátegui, J. C. (1988). *Peruanicemos al Perú* (vol. 1 de las *Obras completas*). Empresa Editorial Amauta.
- Pantigoso, M. (2013). *Iván Rodríguez Chávez: la hora del hombre*. Intihuatana.
- Pereda, D. (entrevistador) (2017, 1 de julio). Iván Rodríguez Chávez: «El Estado peruano no tiene aún un proyecto de educación universitaria» [entrevista a Iván Rodríguez Chávez]. *La República*, 17.
- Rengifo, S. (2002). Bibliografía de José Antonio Russo Delgado (1917-1997). *Escritura y Pensamiento*, 5(10), 135-140. [https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/Escri\\_pensam/2002\\_n10/bibliograf%C3%ADa\\_jos%C3%A9\\_antonio.htm](https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/Escri_pensam/2002_n10/bibliograf%C3%ADa_jos%C3%A9_antonio.htm)
- Rodríguez, I. (1973). *La ortografía de César Vallejo*. Sebastián Barranca.
- Rodríguez, I. (1977). *Manuel González Prada en el debate de la educación nacional*. Universidad Particular Inca Garcilaso de la Vega.
- Rodríguez, I. (1982). *El derecho en El mundo es ancho y ajeno*. Fundación Manuel J. Bustamante de la Fuente.
- Rodríguez, I. (1991). *La literatura peruana: teoría, historia, pedagogía*. Seglusa Editores.

- Rodríguez, I. (1993). *Entre la incompreensión y el deber: la universidad peruana en la década del ochenta*. Seglusa Editores.
- Rodríguez, I. (1999). *Por la generación del relevo*. Universidad Ricardo Palma.
- Rodríguez, I. (2008). *Pensadores y forjadores de la universidad en el Perú*. Asamblea Nacional de Rectores.
- Rodríguez, I. (2009). *Vidamar*. Arte/Reda.
- Rodríguez, I. (2003). *Derecho y literatura* (2.<sup>a</sup> ed. corregida y aumentada). Universidad Ricardo Palma.
- Rodríguez, I. (2014). *Vallejo para abogados*. Cátedra Vallejo.
- Rodríguez, I. (2017a). La formación de una conciencia jurídica en la prédica de Manuel González Prada. En G. Flores (ed.), *Poesía, pensamiento y acción en Manuel González Prada. Actas del Tercer Coloquio Internacional* (pp. 103-128). Academia Peruana de la Lengua; Editorial Cátedra Vallejo; Universidad Ricardo Palma.
- Rodríguez, I. (2017b). *Jardín de cosas y de circunstancias*. Impensus.
- Rodríguez, I. (2019). *El pasado recurrente*. Universidad Ricardo Palma.
- Rodríguez, I. (2023). *El angelario de la vida*. 50 Arte/Reda Años.
- Russo Delgado, José Antonio (s. f.). *En UNMSM. Sanmarquinos ilustres*. <https://unmsm.edu.pe/la-universidad/sanmarquino/russo-delgado-jose-antonio>
- Santa Cruz, M. (2009). *La identidad nacional desde las aulas universitarias*. Autora.
- Tauro del Pino, A. (1988). *Enciclopedia ilustrada del Perú* (2.<sup>a</sup> ed., 6 tt.). Peisa.
- Unamuno, M. (1964). *En torno al casticismo*. Austral.